

ARQUEOLOGIA DEL MAGDALENA MEDIO INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL RIO CARARE

*Por: Carlos Eduardo López Castaño
Antropólogo U. Nacional*

Con el auspicio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales y el apoyo de organizaciones comunitarias de Cimitara (Santander) se viene realizando un programa de desarrollo cultural y específicamente de investigación arqueológica en la cuenca del río Carare. En 1988 se efectuó la tesis de grado del autor que consistió en una exploración general de la extensa área del municipio de Cimitarra (López, 1988b). Durante la nueva fase de búsqueda se profundizó el estudio de una de las zonas de mayor importancia como es el caso de las riberas del río Carare.

Las directrices teóricas y metodológicas se han vinculado con el intento de comprender la relación del hombre con el particular medio selvático de este sector del Magdalena Medio. La investigación se ha concebido a escala regional buscando definir sucesivas etapas de poblamiento y diferentes modalidades de utilización del espacio. Se pudieron plantear diversos tipos de asentamientos y el registro arqueológico aportó elementos que permiten comprender aspectos de la economía y subsistencia de los grupos humanos que por siglos se adaptaron a las condiciones específicas del bosque tropical húmedo.

Area de estudio

Las cabeceras del río Carare se hallan en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. El río desciende por zonas muy escarpadas de la Cordillera Oriental, siguiendo un rumbo noroccidental, con el nombre de río Minero. Al unirse al río Horta, en la llanura aluvial de piedemonte, toma el nombre de río Carare (I.G.A.C., 1980). (Ver Mapa 1).

La parte alta de la cuenca se caracteriza por la presencia de conjuntos de rocas del cretáceo. Las partes bajas de piedemonte y la llanura aluvial están

constituidas por rocas sedimentarias del terciario inferior y del terciario superior. La parte baja del río Carare hasta su desembocadura en el Magdalena corresponde a formaciones del cuaternario (I.G.A.C., 1977).

Es fundamental conocer la fisiografía de la región para comprender la particularidad de los asentamientos humanos y el consiguiente manejo del medio ambiente. La zona investigada incluye cerca de 40 km en las márgenes del río Carare-Minero desde La Pedregosa –en las estribaciones de la cordillera– hasta el puerto de Santa Rosa. Las zonas planas tienen características distintas a las áreas quebradas diferenciándose estos dos tipos de paisajes.

Las zonas planas están formadas por llanuras aluviales recientes y varios niveles de terrazas. Las inundaciones periódicas son características y la consiguiente depositación de materiales finos. Las zonas quebradas comprenden el sistema de colinas y montañas correspondientes al flanco occidental de la Cordillera Oriental. Las vertientes montañosas tienen pendientes de longitud y grado variable y en las laderas presentan algunos coluvios (I.G.A.C., 1980).

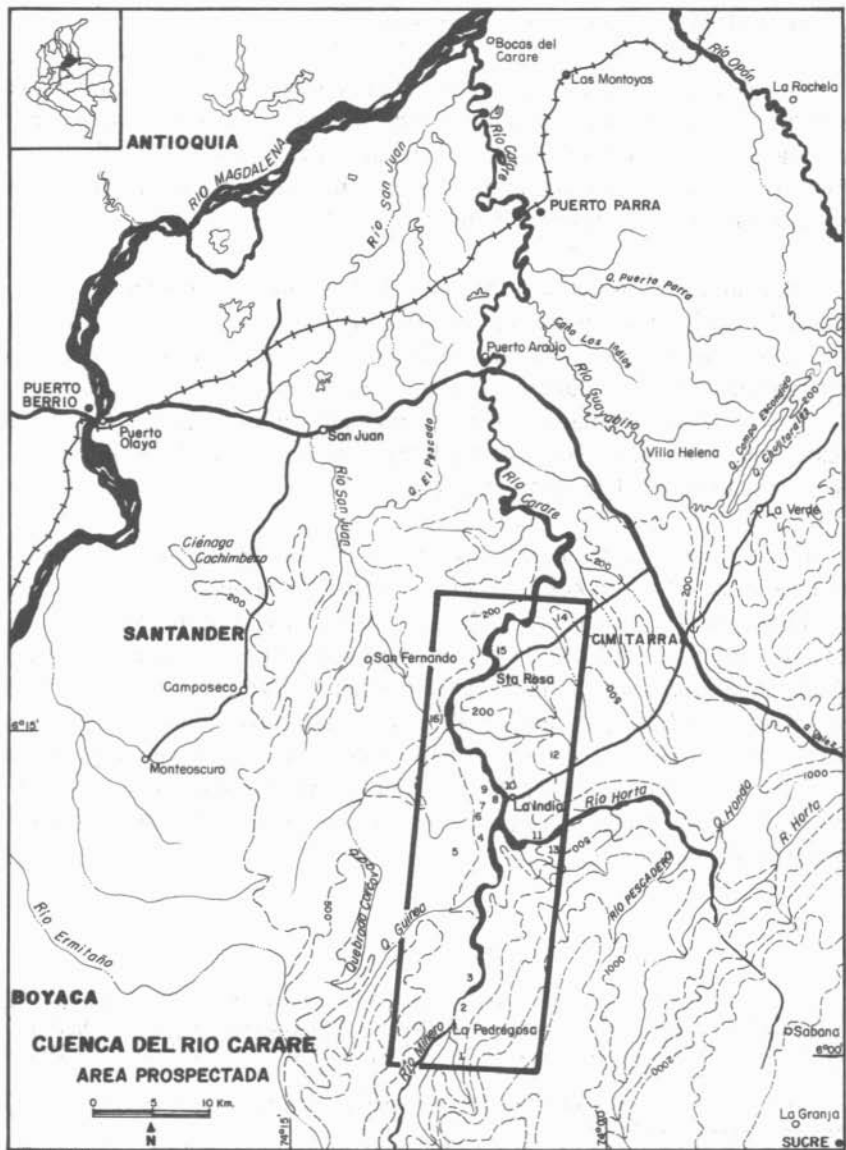
Predomina un clima cálido húmedo con alta precipitación anual. El área está comprendida dentro del sistema de bosque húmedo tropical (bh-T) y bosque muy húmedo premontano (bmh-PM). La vegetación y fauna son de las más ricas y variadas del país pese a la tala y cacería indiscriminadas en las últimas décadas.

Localidades arqueológicas

Siguiendo el eje del río Carare y considerando los distintos tipos de paisajes se ubicaron varias localidades de interés arqueológico.

A 500 m de altura, en la vertiente de la cordillera del Minero, en el sitio “El Aeropuerto” se recogieron materiales líticos en un pequeño aterrizamiento en la ladera de la montaña. Es posible que este tipo de sitios esté vinculado con campamentos provisionales a lo largo de la ruta que une las tierras altas de la cordillera y el valle del Magdalena. Aún hoy día los campesinos se comunican, en una o dos jornadas de camino, desde el Carare hasta el municipio de Sucre (Mapa 1) (Foto 1).

En los recorridos realizados acompañados de colonos de la región, luego de trabajar cuidadosamente la cartografía y fotografías aéreas de la zona, se pudieron detectar sitios arqueológicos en las cimas de varias colinas, lo que



FUENTE 104C

MAPA 1

nos sugiere la pauta de viviendas prehispánicas aisladas. Sitios como El Delirio, San Rafael, La Auyamera, F. Chaves, Las Palmeras, Caño Tilia y Puerto Pacheco ejemplifican este tipo de asentamientos aprovechando las planadas de colinas cercanas a quebradas.¹

En todos estos sitios se encontraron abundantes materiales líticos tallados y pulidos. No se obtuvieron fragmentos cerámicos y se detectaron evidencias de guaquería en tres de los sitios mencionados. En estrechas cimas de colinas fueron registrados varios hundimientos. Infortunadamente no se pudo excavar ninguno de estos posibles cementerios.

Otra unidad fisiográfica fundamental la constituyen las terrazas altas, limitadas por caídas escarpadas y con buen dominio del paisaje. Estos amplios espacios han constituido hábitat favorables para el asentamiento humano, tal como lo documenta Castaño (1984, 1985) y como lo describimos en el sitio Villa Helena a orillas del río Guayabito (López, 1988bc). Se reseñaron localidades con vestigios arqueológicos como El Castillo, Santa Rosa, La Arena, El Danubio y Tornobán.²

El sitio tipo que demuestra el asentamiento en estas amplias planicies, utilizadas como cementerio, talleres y sitios de vivienda, es la finca El Danubio, en la localidad de La India. Esta terraza, con un área cercana a 150.000 m² y con más de 25 m. de altura sobre el nivel del río, es por el momento el sitio de mayor importancia ubicado en la cuenca de Carare. Hace cerca de 5 años los guaqueros habían excavado una veintena de tumbas, algunos de cuyos materiales se han conservado y han podido ser fotografiados y estudiados (ver Figura 1). Se recogieron valiosas informaciones sobre cantidad y tipo de piezas, orientación, forma y profundidad de las tumbas, materiales asociados, etc.

1. Las localidades y sitios arqueológicos corresponden en el Mapa 1 A: 1. El Aeropuerto, 2. La Pedregosa, 3. La Arena, 4. Puerto Palestino, 5. El Delirio, 6. La Auyamera, 7.F. Chaves, 8. El Danubio (La India), 9. Las Palmeras, 10. Base La India, 11. Puerto Pacheco, 12. Loma Sucia, 13. El Danubio (Horta), 14. El Castillo, 15. Santa Rosa, 16. Caño Tilia.

2. En la figura se presentan algunas piezas completas provenientes de guaquería de los sitios El Danubio (La India) y Loma Sucia.

Algunas de estas piezas han sido donadas al Museo que se construye en Cimitarra. 1. Tapas de urnas. Son lisas y algunas poseen decoración incisa. 2. Urnas funerarias de diferentes tamaños. Su forma es arivaloide. No poseen asas. Decoración incisa, bordes reforzados. 3. Vasijas de pasta, forma y decoración atípicas. Seguramente de proveniencia de la Cordillera Oriental. 4. Vasija con forma "chibchoide" pero con pasta y decoración del Magdalena Medio. Encontrada en Puerto Araújo. 5.6. Diversos tipos de urnas funerarias. Decoración corrugada. 7. Vasijas miniatura y copas encontradas como ajuar funerario.

3. Datación financiada por la F.I.A.N.

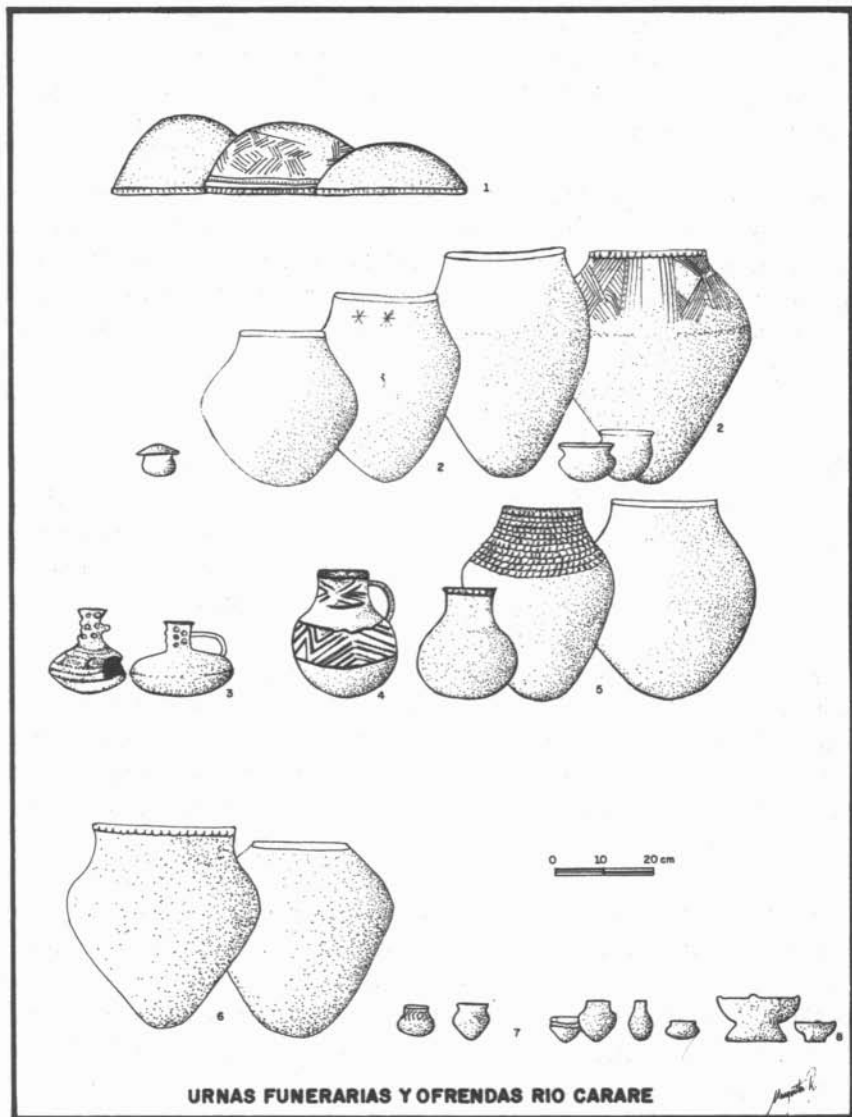


Figura 1.

Se trabajó en el costado nor-occidental de la planada que no estaba cubierta con el bosque nativo ni con maleza. La vegetación primaria fue tumbada y quemada aproximadamente hace diez años. Por su adecuada localización esta finca fue escogida como campamento base para la exploración regional. Se decidió sondear sistemáticamente la terraza (pozos cada 10 m en algunos sectores) y postergar para un futuro una gran excavación en área, que debería ser efectuada por un equipo interdisciplinario, para aprovechar así al máximo la rica información que se pueda obtener.

Se realizaron 36 pozos de sondeo y 8 pequeños cortes. Se definió un área de cementerio (Y1) donde se agrupan las tumbas que han sido guaqueadas. En este sector —extremo norte de la planada, mirando al río— se recogieron algunos fragmentos cerámicos superficiales, provenientes seguramente de los ajuares funerarios. Los sondeos en este sector arrojaron muy pocos artefactos.

En los sectores Y2 y Y3 se obtuvo abundante cantidad de materiales líticos tallados, algunos pulidos y una mínima cantidad de fragmentos cerámicos. Entre 15 y 30 cms de profundidad se encontraban los vestigios mostrando una clara asociación cultural. Los cortes T3 a T5 se excavaron utilizando la técnica de "décapage", dejando in situ y registrando cuidadosamente con dibujos y fotografías la asociación de todos los elementos. (Ver foto 4).

En el área actualmente ocupada por un corral para ganado y en sus alrededores, se recogieron superficialmente una docena de choppers y otros elaborados artefactos líticos. Un ligero declive hacia la caída ha provocado rodamiento del suelo y la erosión se acelera a causa del pisoteo. Seguramente ha sido afectado el nivel cultural; los líticos más pequeños ruedan y solo se conservan los de tamaño mayor.

El cementerio, taller lítico y posible área de vivienda nucleada del sitio El Danubio nos demuestra que fue un importante asentamiento prehispánico con características similares al excavado en el sitio Villa Helena (López, 1988bc). Los pozos de sondeo y cortes solo permitieron definir estratigráficamente un nivel cultural, que no permite presumir ocupaciones de diferentes grupos humanos.

La última unidad de paisaje que nos interesa, corresponde a las playas y vegas bajas del río. Orlando Gaitán, colono de la región, localizó un barranco que el río estaba atacando en donde era claramente visible un nivel en el cual aparecían fragmentos de cerámica y artefactos de piedra. El hallazgo de este sitio, sepultado por las inundaciones y posterior sedimentación, es fundamen-

tal pues corrobora la utilización de las vegas bajas y playas por los moradores prehispánicos. Además, es hasta ahora el único sitio reseñado en el área del Carare, donde han aparecido fragmentos cerámicos en acumulación y no provenientes de sepulturas. (Foto 1) (Fig. 4).

Se realizó una limpieza de la base y la pared del perfil (6 m) para determinar con mayor claridad la localización y asociación de los vestigios. Bajo una capa de sedimento fino, en un nivel entre 160 y 180 cm de profundidad, se recogieron desechos y artefactos líticos tallados y pulidos así como cerca de 300 fragmentos cerámicos. Un corte que se tenía programado no se pudo realizar a causa de la difícil situación de orden público que afectó la localidad. Sin embargo, se dibujó y fotografió la pared y hacia su interior se recogieron materiales líticos y cerámicos así como carbón vegetal. Una muestra analizada dio una fecha del siglo XII (1100 ± 90 d.c.) (3) (Fig. 2)

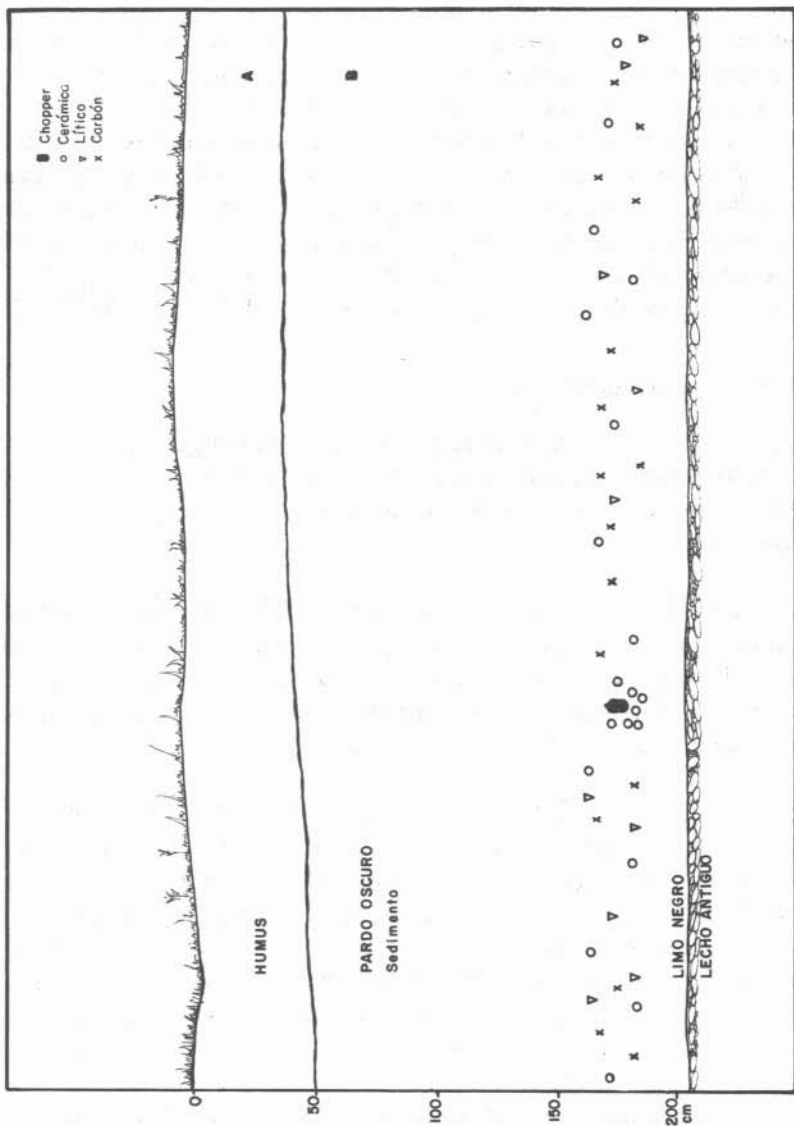
Materiales arqueológicos

Las sucesivas temporadas de terreno permitieron configurar una importante colección de materiales arqueológicos. Es notable la ausencia de cerámica superficial a diferencia de los líticos que han sido reportados en todas las localidades registradas.

De primordial interés es la recuperación de medio centenar de artefactos vinculados con la "industria del chopper", lo que permitió elaborar una clasificación tipológica. Se tuvieron en cuenta diferencias en cuanto a tamaño, peso, forma general, materia prima, así como ángulo de corte y forma del filo. Se encontraron tres chopping tools. (Fig.3).

Se recolectaron múltiples desechos y artefactos de piedra tallados y pulidos en todas las localidades reseñadas. En general se trata de útiles elaborados por percusión directa utilizando básicamente chert como materia prima. En algunas lascas se observan retoques. Tanto en los cortes como en recolecciones superficiales predominan las lascas atípicas y los raspadores laterales. En todos los casos se reconocen artefactos elaborados sobre lascas, sobre núcleos, sobre guijarros y en menor proporción sobre fragmentos tabulares.

El corte T3 El Danubio ejemplifica el caso de un taller lítico. Se ubicaron in situ golpeadores, núcleos, artefactos y desechos de talla, además de dos hachas pulidas. Las características generales de este taller son casi idénticas a las del reseñado en el sitio Villa Helena 1 Y1, que fue ubicado cronológicamente hacia el siglo XIII d.c. (660 ± 50 B.P.) (López, 1988c:13).



Y1 PERFIL RIO MINERO - LA PEDREGOSA 1

Figura 2.

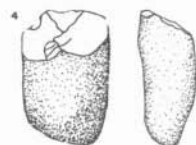
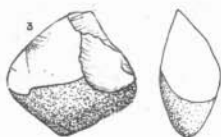
CHOPPERS CUENCA DEL CARARE



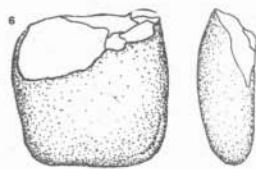
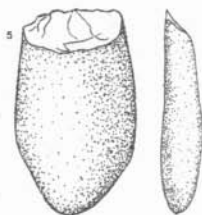
EL CASTILLO



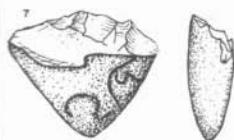
LA AUYAMERA



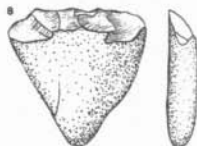
LA INDIA



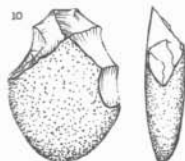
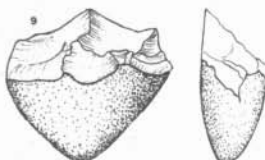
LA PEDREGOSA 1



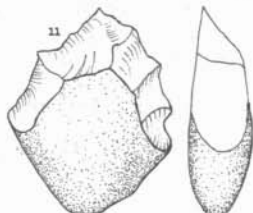
LA INDIA



LA AUYAMERA



LA INDIA



EL CASTILLO

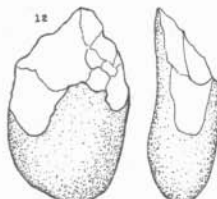


Figura 3.

Enfatizamos nuevamente la coexistencia en la cuenca del Carare de hachas y cinceles pulidos, con cuchillos, raspadores, punzones y otros útiles obtenidos tallando la piedra. No se puede hablar en este caso de la superación de etapas evolutivas del lítico tallado al pulido. Ambas tecnologías eran conocidas y manejadas, siendo los artefactos fabricados y usados de acuerdo a la función específica que debían cumplir.

Se recuperaron en total 1037 líticos entre artefactos y desechos de talla. De los cortes provinieron 824 y el resto de recolecciones superficiales. Aproximadamente el 38% corresponde a lascas, el 14% a raspadores y el 37% a desechos de talla. En la muestra total los artefactos pulidos tan solo alcanzan el 2%.

La cerámica analizada proviene en su mayor parte de tumbas excavadas por guaqueros en los sitios Loma Sucia y El Danubio, así como de los fragmentos recogidos en el barranco de La Pedregosa. La muestra puede considerarse homogénea y pertenece al complejo cerámico "Río Carare" inscrito en el horizonte de urnas funerarias del Magdalena Medio (López, 1988b: 157). La cerámica comparte particulares características técnicas, formales y decorativas. La pasta en general es burda, con textura granulosa y desgrasante compuesto por arena del río. Se manufacturó por enrollado y la cocción se efectuó en atmósfera oxidante, predominando los colores cremas y rojizos. Se destacan decoraciones unguladas y corrugadas así como incisiones en formas geométricas. Se encontraron sólo dos fragmentos pintados. El conjunto alfarero hasta ahora determinado proviene de la guaquería y no permite conocer con certeza las características de la cerámica doméstica. Se han reseñado urnas arivaloides sin asas y con tapas lisas para entierro secundario. Además los ajuares constaban de copas y vasijas en miniatura. Fueron recuperadas también jarras que, por su forma, pasta y decoración pintada, provienen seguramente de intercambio con grupos de la Cordillera Oriental (Figs. 1 y 4). (Foto 3).

Infortunadamente ni los desechos óseos de los animales consumidos, ni los artefactos elaborados en hueso se conservan, debido a la alta humedad y acidez de los suelos.

La dinámica Hombre-paisaje

La clasificación, análisis y comparación de los materiales recuperados, así como la consideración de los diferentes datos obtenidos en el terreno, permiten comprobar una homogeneidad cultural entre los artífices de estos vestigios. Los ejemplares líticos y cerámicos revelan un alto grado de unidad. Las materias primas usadas y las técnicas utilizadas muestran una identidad

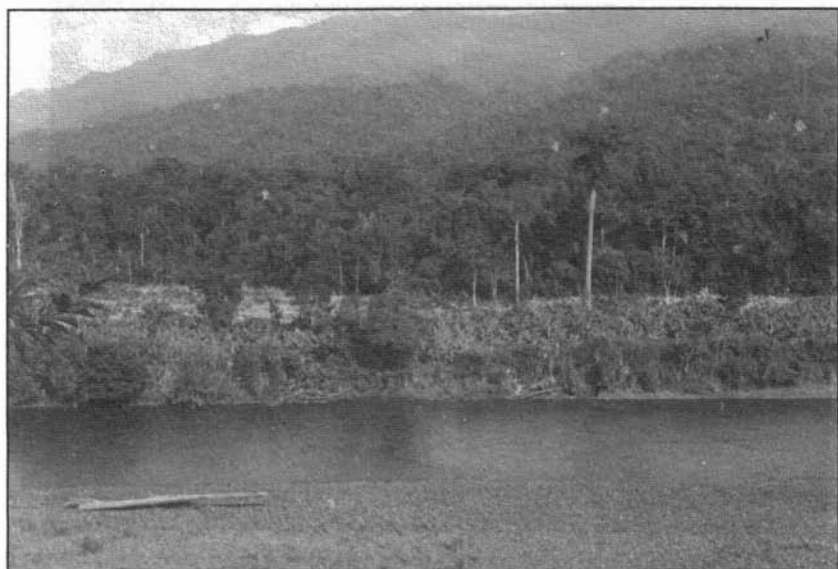


Foto 1: Sitios La Pedregosa 1 (vega baja del río Minero) y El Aeropuerto (arriba a la derecha).

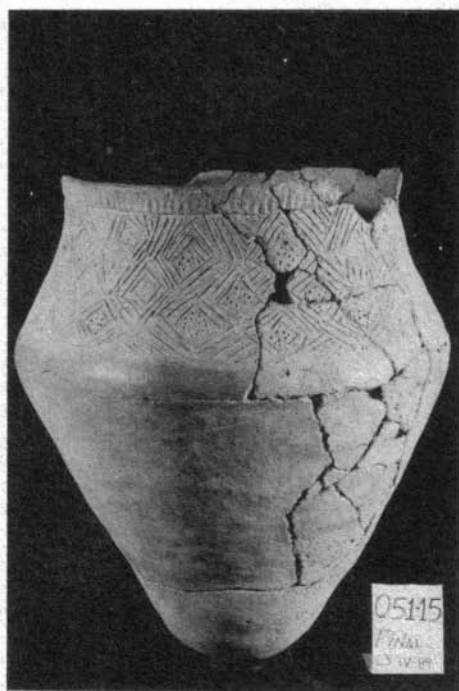


Foto 2: Urna funeraria proveniente del sitio El Danubio (La India) restaurada en el taller de cerámica del Centro de Restauración de Colcultura.



Foto 3: Vasija tipo "chibchoide" encontrada en una tumba en Loma Sucia.



Foto 4: corte T3 efectuado en el sector Y3 de la finca El Danubio, La India.

que permitiría asignarlos a un mismo momento cultural. Se trata de grupos humanos que comparten rasgos socioculturales y tecnológicos con otros pobladores del valle medio del Magdalena como los descritos por Castaño (1984, 1985). Arqueológicamente se tienen referencias que demuestran su presencia desde el siglo X d. C. y estarían seguramente emparentados con los indios Carares, citados por los cronistas de los siglos XVI y XVII. (Fig. 5).

Una particularidad destacable del área del Carare es que las correlaciones de los materiales permiten señalar la subsistencia hasta épocas tardías de artefactos que denotan una tecnología muy "primitiva". En distintas partes del mundo los choppers se han podido relacionar, por su simplicidad, con épocas tempranas. En América y especialmente en Colombia, estos toscos artefactos han sido relacionados con grupos de cazadores-recolectores de épocas precerámicas (Correal 1976; 1990).

Una explicación posible para entender la escasez de cerámica aunada a la abundancia y perduración de utensilios líticos con rasgos arcaicos, es la consideración de que estos grupos tardíos del Carare hubiesen conservado características de cazadores-recolectores-horticultores, a diferencia de sus cercanos parientes de las riberas del Magdalena. Pese a no contar con la evidencia directa de la fauna explotada, la cantidad y variedad de artefactos líticos sugieren una dieta en la que la cacería y la pesca eran fundamentales. La alimentación se complementaba seguramente con la recolección de frutos y raíces que ofrecía el medio selvático y con el consumo de plantas cultivadas, especialmente la yuca y el maíz. El uso de cerámica, metates y hachas pulidas, así como los datos de los cronistas, corroboran las prácticas agrícolas.

Es posible entonces considerar algunos modelos de subsistencia y análisis de yacimientos que permitan acercarnos a comprender la adaptación del hombre al medio ambiente selvático y la interpretación del registro arqueológico anteriormente descrito. Se trataba posiblemente de grupos relativamente pequeños, unidos y organizados por relaciones de parentesco, con fácil movilidad por los diferentes paisajes y por tanto conocimiento y manejo de un gran territorio.

Los datos etnohistóricos, por ejemplo, enfatizan "el hambre" que tuvieron que soportar los primeros conquistadores al ascender la cordillera por estas zonas selváticas para ellos despobladas. Después de 2 ó 3 días de camino encontraban algún bohío o pequeños poblados con sus sementeras. Algunos ejemplos de grupos indígenas contemporáneos de selva de montaña, como los Embera, los Cuna, permiten comprender la importancia primordial de la cacería en términos de subsistencia y el papel de la agricultura a nivel ritual.

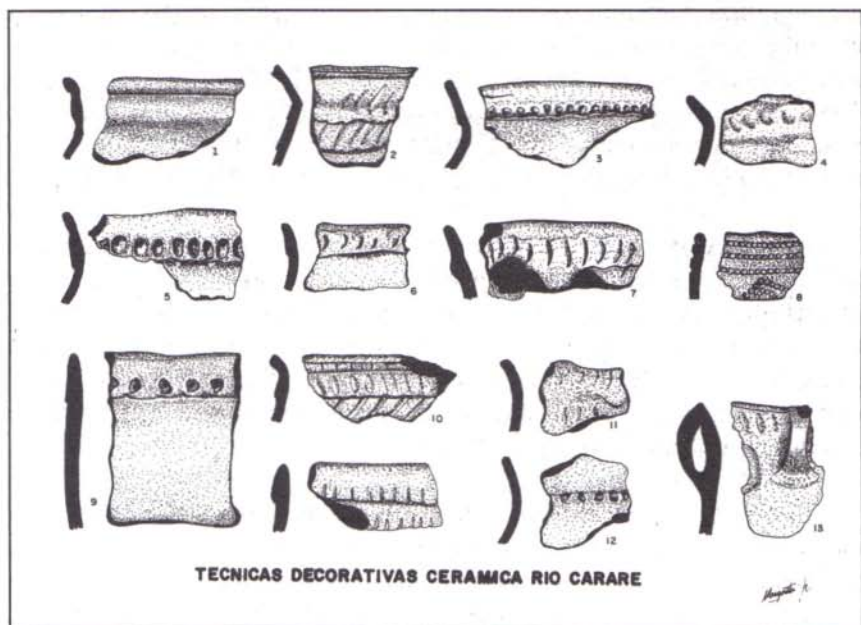


Figura 4.

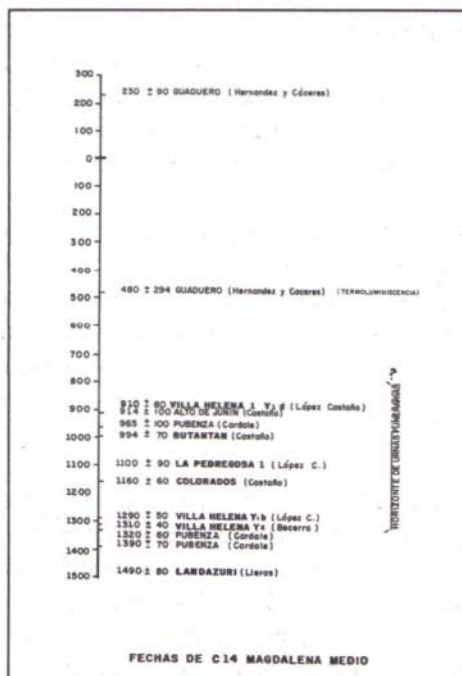


Figura 5.

La alfarería vinculada con el horizonte de urnas funerarias del Magdalena Medio nos acerca a la complejidad funeraria, simbólica y sociopolítica de estos grupos humanos, a la vez que la interpretación arqueológica y el "lenguaje" de los artefactos en piedra nos enseñan sobre la economía y adaptación exitosa al difícil medio selvático.

Reconocimientos

Nuestro agradecimiento póstumo a don Josué Vargas, Saúl casteñeda y al Dr. Miguel Barajas por su permanente apoyo y presencia; su ejemplo de trabajo y entereza permanecerá como el legado indígena en las selvas del Carare. Agradecemos el apoyo brindado por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales así como a las autoridades de Cimitarra y en particular a la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare. Nuestro especial reconocimiento a los profesores de la Universidad Nacional y al grupo de estudiantes que han participado en las diferentes fases de terreno. Hemos sido igualmente asistidos por el Centro de Restauración de Colcultura para la conservación y puesta en valor de los materiales cerámicos recuperados. La clasificación de los artefactos líticos se llevó a cabo en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional con la valiosa ayuda de sus profesores.

BIBLIOGRAFIA

CASTAÑO Carlos & DAVILA Carmen L.

- 1984 Investigación arqueológica en el Magdalena Medio. Sitios Mayaca y Colorados. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Bogotá.

CASTAÑO, Carlos

- 1985 Secuencias y correlaciones cronológicas en el río de la Miel. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá (Sin publicar).

CORREAL, Gonzalo

- 1976 "Exploración arqueológica en la Costa Atlántica y en el valle del Magdalena". Caldasia. Vol. XI No. 55: 35-111, Bogotá.

- 1990 "Albores culturales en Colombia". Parques Arqueológicos: 41- 57 Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA

- 1977 Introducción a la Colombia Amerindia. Autores varios. Editorial Presencia. Bogotá.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI

- 1977 Atlas de Colombia. Litografía Arco. Bogotá
1980 Estudio General de Suelos de los municipios de Barrancabermeja,
Puerto Wilches, Sabana de Torres y San Vicente de Chucurí.
Subdirección agrológica. Bogotá.

LOPEZ CASTAÑO, Carlos Eduardo

- 1988a "Exploración arqueológica en Cimitarra, Santander". En Revista
Arqueología No. 5. U. Nacional. Bogotá: 47-61.
1988b Contribución al conocimiento arqueológico del Magdalena Medio.
Exploración arqueológica en Cimitarra. Monografía de grado. Depto.
de Antropología U. Nacional. Bogotá. (Sin Publicar).
1988c "Exploración arqueológica en Cimitarra. Sitio Villa Helena 1". En
Boletín de Arqueología. F.I.A.N. Bogotá: 11-26.